

¿CONSERVADURISTAS, PREVENCIÓNISTAS, EQUITATIVOS O AMENAZANTES? POSICIONES DISCURSIVAS SOBRE LA SOCIALIZACIÓN FAMILIAR DEL INICIO SEXUAL EN JÓVENES

**Conservative, preventionist, equitable, or threatening?
Discursive positions about family socialization on the sexual
onset of youth.**

*Karla Alejandra Contreras Tinoco**

Resumen

En este trabajo busqué comprender los discursos bajo los que la familia socializa la sexualidad y el inicio sexual en jóvenes de Ocotlán-México y Antofagasta-Chile. Me adscribí a una metodología cualitativa, bajo un paradigma socio-construccionista crítico con un diseño de recolección de información biográfico-narrativo. El análisis de información fue conforme a lo que propone Montañes-Serrano (2013) que consistió en la identificación de posiciones discursivas. En el estudio participaron 54 jóvenes estudiantes -27 mujeres y 27 hombres- de educación media de entre 15 y 19 años. Entre los resultados encontramos la emergencia de posiciones hegemónicas y dominantes como son la conservaduristas y tradicionalistas. Así como posiciones discursivas: prevenciónistas y normativas de amenaza. Finalmente, hay posiciones más acorde con la equidad y los derechos sexuales de los jóvenes.

Palabras clave: Socialización familiar, inicio sexual, posiciones discursivas, juventudes

Abstract

Through this paper I attempt to understand the discourses by which the family socializes sexuality and the sexual onset of youth in Ocotlan, Mexico and Antofagasta, Chile. I opted for a qualitative methodology, employing a critical socio-constructivist paradigm designed to gather biographic-narrative information. The analysis of information was carried out according to what Montañes-Serrano (2013) proposes, consisting in the identification of discursive positions. 54 young students participated in the study, 27 women and 27 men of mid-level education aged 15 to 19. Among the results, we find the emergence of hegemonic and dominant positions as conservatives and traditionalists. As well as discursive positions: preventionists and threatening norms. Finally, there are positions that are more aligned with equity and young people's sexual rights.

Keywords: Family socialization, sexual onset, discursive positions, youth.

* Profesora en la Licenciatura de Psicología de la Universidad de Guadalajara ctk_a_28@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

El inicio sexual como categoría estratégica de estudio

El inicio sexual es un momento clave en la comprensión de las sexualidades juveniles. Así, el inicio sexual es un núcleo biográfico fundamental para los jóvenes, por lo que múltiples autores han encontrado que este evento podría ser un rito de paso hacia la vida adulta para algunas culturas (Mora y Oliveira, 2009; Solís, Gayet y Juárez, 2008). En este momento biográfico se muestran construcciones subjetivas en torno a feminidad y masculinidad, así como se manifiestan, muestran y reproducen normativas socioculturales que establecen formas, circunstancias y razones diferenciadas por género para establecer relaciones sexuales (Grimberg, 2002; Tuñón y Ayús, 2003 citado en Mora y Oliveira, 2009; Valdés y Benavente, 1999;).

Comprender estas normativas es atingente para develar tensiones de género y violencias reales y simbólicas que se llevan a cabo desde la socialización del tema hasta que ocurre el primer encuentro sexual (Evangelista, Tuñón, Rojas y Limón, 2011; Barrientos, 2006; Bozón, 2006; Araujo, 2009).

Además el estudio sobre la socialización del inicio sexual, me parece, permite comprender los comportamientos y experiencias de los jóvenes durante el primer momento sexual (Valdés y Benavente, 1999; OMS, 2011; OIJ, 2013). Factor relevante si se consideran que los jóvenes de 15 a 19 años son los que más frecuente establecen relaciones sexuales desprotegidas (Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), 2013; Consejo Estatal de Población (COEPO), 2012, Secretaria de Gobernación (SEGOB), 2013; Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), 2013; OIJ, 2013; Organización Mundial de la Salud (OMS), 2011), esto a pesar de que 9 de cada 10 mujeres jóvenes conocen el condón (OMS, 2011). En este sentido, conviene destacar que actualmente 36% de los jóvenes en Latinoamérica se resiste a su uso (Nugent, 2009; OIJ, 2013).

Según diversos autores (Szazs & Solís, 2008; Solís, Gayet y Juárez, 2008; Grimberg, 2002; Szazs, 1999, 2008; Evangelista y Kauffer, 2009) este ejercicio

sexual desprotegido en las mujeres estaría ligado al miedo de perder prestigio social ante la pareja o la sociedad y al temor de ser categorizada como: “puta” o “mujer para pasar el rato” (Szazs, 1998, p. 88). Incrementándose por ello el riesgo de contraer Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) o VIH/SIDA (Poó y Vizcarra, 2008; SEGOB, 2013; Nugent, 2009; OIJ, 2013) y de tener embarazos adolescentes y matrimonios prematuros (COEPO, 2012).

Aparte, en los jóvenes las violencias íntimas o sexuales vinculadas al primer evento sexual tienen una prevalencia de entre 9% y 46%, información que no se denuncia porque no opera a través de agresiones, sino de otras formas desde las que apelando a discursos amorosos o de necesidades físicas se ejercen controles y coerciones más sutiles como son el chantaje, reclamo, peleas, amenazas de abandono o ruptura de pareja (Femanías y Soza, 2009; González y Fernández, 2010).

Estas condiciones dan cuenta de que es necesario comprender y poder interpretar los discursos desde los que se está encarando por parte de las instituciones socializadoras como son la familia, el inicio sexual

La tercera razón, está ligada a que las juventudes tienen derecho a gozar de una vida sexual y reproductiva libre, informada, agradable y placentera, y para ello es importante comprender las configuraciones que están implicadas en la socialización y los significados que se atribuyen a un momento clave como lo es el inicio sexual (Duarte, 2009).

Caracterización de las sexualidades y la juventudes en América Latina:

Los países de América han reconocido en acontecimientos como la Conferencia del Cairo efectuada en 1994, la necesidad de encarar la sexualidad juvenil como un asunto de interés poblacional en el que se requiere atención para evitar enfermedades y embarazos (Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ), 2013; COEPO, 2012). Aún así no existe consenso de cómo llevarlo a cabo (Los derechos sexuales de las personas jóvenes, 2013). Las maneras en que la familia, instituciones educativas y eclesiásticas socializan el tema con los jóvenes se efectúan, en muchos de los casos, desde modelos conservadores que establecen diferencias por género que perpetúan

y reproducen la hegemonía masculina (Silva, 2013; Valenzuela, 2009; Solís, Gayet y Juárez, 2008), y que promueven: culto a la virginidad, culpa y castigo de la infidelidad (Szasz, 1998; Szasz y Salas, 2008).

Estas formas de socializar la sexualidad entran en tensión con fenómenos en los que se han insertado muchos países de occidente, tales como: el modelo neoliberal, globalización, migraciones e inserción de la mujer a sectores laborales y educativos (Primer Encuesta Iberoamericana de la Juventud (PIEJ), 2013; Lamas, 1999; Castañeda y Contreras, 2012), y que conllevaron transiciones en: los ideales del amor romántico como principio del matrimonio, la división sexual del trabajo, incremento de las relaciones sexuales pre matrimoniales, el divorcio como un recurso posible, la anticoncepción (Giddens, 1992; Valdés y Benavente, 1999), elementos que sin duda tienen impacto en las sexualidades juveniles. Cabe señalar, que estas transformaciones no han ocurrido de forma homogénea y que han repercutido en la construcción de lo femenino y lo masculino en distintas dimensiones (Edgar y Glezar, 1994 citado en Valdes y Benavente, 1999), tales como el inicio sexual.

En otro orden de ideas, conviene destacar que en América diversos autores se han interesado el papel de la familia en la sexualidad juvenil (Dides, 2007; González y Fernández, 2010; Silva, 2013; Rojas y Castrejon, 2011; Juárez y Castro, 2009; Evangelista, Tuñon, Rojas, Limón, 2001; Szasz y Salas, 2008). No obstante, algunos de éstos (Barrientos, 2006; OIJ, 2013; Silva, 2013; Valdes et. Al. 2005) señalan que aún persiste la necesidad de estudios que incorporen población de diversos contextos de América que ofrezcan elementos para comprender como operan los imaginarios sobre la sexualidad a nivel Latinoamericano que permitan generar estrategias transnacionales sobre el tema y reflexionar sobre los elementos socioculturales asociados a la sexualidad.

La Socialización del inicio sexual desde la familia.

La familia es una institución portadora de un importante papel en la socialización e instalación de prácticas de género y sexualidad acordes a la norma social (Bozon, 2004; Foucault, 2007; Silva y Barrientos, 2008). De esta manera, hay que reconocer

que la institución familiar es una pieza fundamental para la permanencia, reproducción y vigilancia del cumplimiento de las normativas sociales entorno a la sexualidad juvenil (Foucault, 2007; Pastor, 2009)

En este sentido la familia, según Foucault (2007), es la máquina institucional que pone en marcha los discursos biopolíticos que apelando al control del cuerpo y al cuidado de sí instan y vigilan en los jóvenes el control y la regulación de su deseo, el inicio sexual y el placer sexual.

Sumado a lo anterior, es pertinente reconocer que las familias latinoamericanas debido al peso de la colonización y a dinámicas económicas, históricas y políticas en las que están inscritas (Castro-Gómez, 2010) tendrán dinámicas organizativas particulares, que son interesantes de visibilizar y conocer puesto que otorgarían elementos para concebir de manera más amplia como funciona la instalación y reproducción de normativas, tradiciones y rituales que favorecen la presencia de hegemonía masculina y la división público-privado por género (Bourdieu, 2000; Fuller, 2009) y que serían ejes estructurantes de la división sexual del trabajo (Foucault, 2007; Bourdieu, 2000; Lamas, 1999). Desentrañar estas dinámicas contribuiría a desnaturalizar una socialización sobre la sexualidad imperante y un determinado imaginario de género (Vega-Centeno, 2006).

Las sexualidades en Antofagasta, Chile, y Ocotlán, México. México y Chile

En este apartado caracterizo de manera sucinta elementos socioculturales de Antofagasta, Chile y Ocotlán, México, que pienso relevantes en la constitución de significados de inicio sexual.

Específicamente la ciudad de Ocotlán, México, una de las poblaciones donde se llevó a cabo este estudio, es la tercer cabecera metropolitana del Estado de Jalisco. En la ciudad más de una cuarta parte de la población (26,6%) son jóvenes de entre 15 y 29 años (Cedulas Municipales de Jalisco, 2013). En un estudio previo realizado en el municipio sobre estilos de vida en jóvenes de 15 a 24 años, Hernández y Contreras (2011) encontraron que apenas el 35% de las mujeres había iniciado sexualmente, y la edad de inicio fue a los 18,5, por su parte los hombres lo hicieron a los

17,5 años. Las mujeres mayormente en relaciones de noviazgo, mientras que los hombres con amigas ocasionales.

También del mismo Ocotlán, México, se puede destacar la injerencia que tiene la religión (católica) en la construcción de subjetividad masculina y femenina, ya que tiene rituales religiosos locales que datan de 1847 -y aún persisten-, en los que se exagera y reafirma una cultura androcéntrica, mediante el impedimento para las mujeres de participar de ciertas marchas y manifestaciones religiosas. Asimismo destaca que la ciudad es la principal productora de muebles artesanales y de madera fina del país, lo que le otorga un particular posicionamiento económico, prestigio y popularidad nacional. Cabe destacar que estas actividades son realizadas en su mayoría por hombres de la propia ciudad y de municipios cercanos que migran para laborar (Calonge, 2013). De igual manera, persisten modelos de familia tradicionales en los que se reproduce la división sexual del trabajo y desde los perpetúan normativas de género y sexualidad diferenciados para hombres y mujeres (Castañeda y Contreras, 2012).

Ahora bien, los abordajes que se han realizado en la ciudad de Ocotlán, Jalisco sobre el tema de sexualidad, y más específicamente la información existente sobre inicio sexual en la ciudad es incipiente, y se ha elaborado desde metodologías cuantitativas, que no ha estado fundamentalmente interesada en la familia y las normativas, significados, y socializaciones que ésta hace sobre los jóvenes en cuanto a sexualidad.

En lo referente a Antofagasta, otra de las ciudades a considerar dentro de este estudio, hay que señalar que está ubicada en la zona Norte de Chile, es capital regional, de actividad minera y con el mayor ingreso per cápita a nivel nacional (Barrientos y Silva, 2006, Salazar y Pinto, 2000), lo que le genera alta migración de otras regiones o países sudamericanos (Méndez, Cárdenas y Gómez, 2012). Vinculado a su actividad minera la región está conformada por más hombres que mujeres, situación contraria al resto del país (INE, 2013 citado en Silva, 2013). A parte, las condiciones laborales de la minería implican que los hombres

pasen fuera de casa entre 7 y 15 días, lo que exagera homosociabilidad y modelos de familia tradicionales, donde la mujer está altamente centrada en el cuidado y educación de los hijos y del hogar, mientras que los hombres tienen mayor representación en la esfera pública, elementos que generan diferencias en cuanto a sexualidad según el género (Silva, 2013; Barrientos y Silva, 2006).

Si bien, Chile ensimismo es un país altamente neoliberal, puesto que es la primer nación en el mundo en asumir legalmente este modelo económico (Ferrada, 2000). En Antofagasta la instalación de dicho modelo es imperante, pues el trabajo de minería otorga a las personas empleadas en esta actividad alto poder adquisitivo (Silva, 2013). Aunado a ello, la iglesia (especialmente la católica) es un referente normativo potente, altamente moralizador.

Además, al menos un 72.5% ha tenido relaciones sexuales. La edad promedio de inicio sexual es a los 16,7, sin embargo mediante la desagregación por sexo se puede apreciar que las mujeres tienen un inicio sexual más tardío, a los 17,2 años, y los hombres a los 16,3. El 68,9% inicia con su pololo¹, tan solo el 50,8% utilizó preservativo. Cifras que corroboran que el inicio sexual constituye un momento de riesgo en lo que se refiere a contraer enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados (Gallegos, Leyton, Montero & Méndez 2009).

Del por qué de los significados y normativas en el inicio sexual:

Los significados en este trabajo los concibo como elementos que han sido elaborados en un sistema bidimensional. En el que por una parte están las de condiciones normativas y valóricas correspondientes a contextos socioculturales e históricos específicos que han sido instauradas como ejes estructurantes entorno a un campo, como en este caso lo es el inicio sexual (Bourdieu, 1999, 2000, 2005), pero que se configuran dentro de un sujeto que es consciente y que se encuentra en posibilidad de elaborar interpretaciones divergentes a los discursos oficializados y dominantes sobre un campo (Bourdieu, 2000, 2005). Complementario a ello, concuerdo con la propuesta de Potter y

1. Pololo es un término chileno para referirse a una relación que es la antesala de un noviazgo de carácter formal.

Hepburn (2011), quienes señala que la producción de significados, implica un proceso compartido que es interno y externo a la vez.

Consonante con ello pienso, que en los contextos socio-culturales se instalan normas transmitidas como realidades instituidas a través de disciplinas, instituciones socializadoras y tecnologías de autocontrol (Foucault, 2007), estos espacios están atravesados por procesos históricos, económicos y políticos propios las culturas latinoamericanas (Castro-Gómez, 2010). Por otro lado, en este trabajo retomo de Duarte (2000) el concepto de juventudes, quién nos propone pensar a los jóvenes como un grupo heterogéneo, con necesidades específicas, hábitos, gustos y prácticas divergentes dentro del campo de la sexualidad y que tienen derecho a ser concebidos y socializados desde una noción amplia de derechos sexuales y reproductivos que les posibiliten el placer y el disfrute sexual libre y agradable y que supere las tradicionales lógicas de representación de estos que los sitúan como un grupo etario problemático.

El carácter central de los discursos en la interpretación de la vida cotidiana

Pienso que los significados no dan cuenta de determinaciones causales, más bien concibo que permiten comprender el carácter pragmático del lenguaje. Al igual que Pérez establezco que el análisis del discurso es: “una perspectiva teórico-metodológica que orienta un principio de coherencia pragmática entre los niveles de pertenencia del análisis, que parte de la descripción de marcas textuales hacia la comprensión crítica de las relaciones con sus condiciones interaccionales y sociales de producción” (Pérez 2007, p. 177).

Sin embargo, reconozco que los discursos no ocultan ni representan una realidad, más bien responden a lógicas de producción, interacción, reproducción –o transformación- de las estructuras generativas de tensiones, disputas y circunstancias (Pérez, 2007).

Me interesa particularmente destacar que los discursos se inscriben en los cuerpos, las instituciones –como en este caso en la Institución familiar- las leyes,

las disciplinas configuran las prácticas de socialización y de enseñanza de las condiciones de aproximación e interpretación de la vida cotidiana.

Para entender el carácter bidimensional –productor y producido- del lenguaje recorro a la propuesta de posiciones discursivas de Montañes-Serrano (2013), desde donde identifico que se conciben las dimensiones en las que se produce el lenguaje considerando para ello: qué se dice, desde dónde se dice, sobre quién se dice y quiénes lo dicen (edades, género, oficios, clases sociales a las que pertenecen, etc.), asimismo puedo encontrar la posibilidad de pensar que un tema como lo es la socialización familiar de la sexualidad está atravesado por una multiplicidad de discursos divergentes, contradictorios y/o afines dentro, discursos que se inyectan en los cuerpos y que tienen un papel relevante en la estructuración de las subjetividades.

La posibilidad de pensar en el discurso desde este carácter diverso, movable, tan lleno de sentido e ideología sin duda nos obliga a interpretar con mayor complejidad las tensiones y contradicciones albergadas en la socialización del inicio sexual.

METODOLOGÍA

Este estudio lo desarrollé desde un paradigma interpretativo (Arnal, Del Rincón y Latorre, 1994), bajo una perspectiva feminista y decolonial (Denzin y Lincoln, 2000). Con una metodología de tipo cualitativo, específicamente al alero de un diseño de investigación narrativa (Bertaux, 1989). El análisis lo realice conforme a la identificación e interpretación de posiciones discursivas de acuerdo a lo propuesto por Ibañez (1985) y Montañes (2013).

Participantes

El estudio lo efectué con 54 jóvenes -27 hombres y 27 mujeres- estudiantes de educación media (pública y privada) de entre 15 y 19 años residentes en Antofagasta, Chile y/o Ocotlán, México. La muestra en México estuvo conformada por 27 jóvenes. Para el caso chileno se analizaron 27 testimonios del corpus documental elaborado dentro del proyecto FONDECYT 111-03-01².

2. FONDECYT 111-03-01 a cargo de la investigadora Jimena Silva Segovia, realizado entre 2010 y 2013 con jóvenes de 15 a 19 años con similares características, los cuales se utilizaron como corpus chileno del análisis comparativo.

Utilicé el mismo guión de entrevista y el mismo consentimiento informado tanto en México como en Chile. La recolección de los datos en ambos contextos la realicé mediante las técnicas: entrevistas individuales, autobiografías (De Villers, 1999; Medrano, Cortés y Aierbe, 2004; Silva, 2013) y grupos de conversación (Benavene, 2007).

Procedimiento

1) Solicitud de permiso ante las autoridades institucionales de los Colegios. 2) Invitación oral a los estudiantes para participar. 3) Entrega y firma del consentimiento y asentimiento informado por parte de los jóvenes y sus padres –porque muchos de ellos eran menores de edad-. 4) Selección y conformación de 3 grupos de conversación (para cada país): uno de 9 mujeres, y 2 entrevistadoras mujeres. Uno de 9 hombres, con 2 entrevistadores hombres. Un grupo mixto de 9 participantes, y 2 entrevistadoras mujeres (Cada grupo de conversación incorporó a jóvenes de todos los niveles educativos y de diferentes turnos). 5) Aplicación y transcripción de grupos de conversación 6) Análisis de la información. 7) Selección de 10 participantes de los grupos de conversación

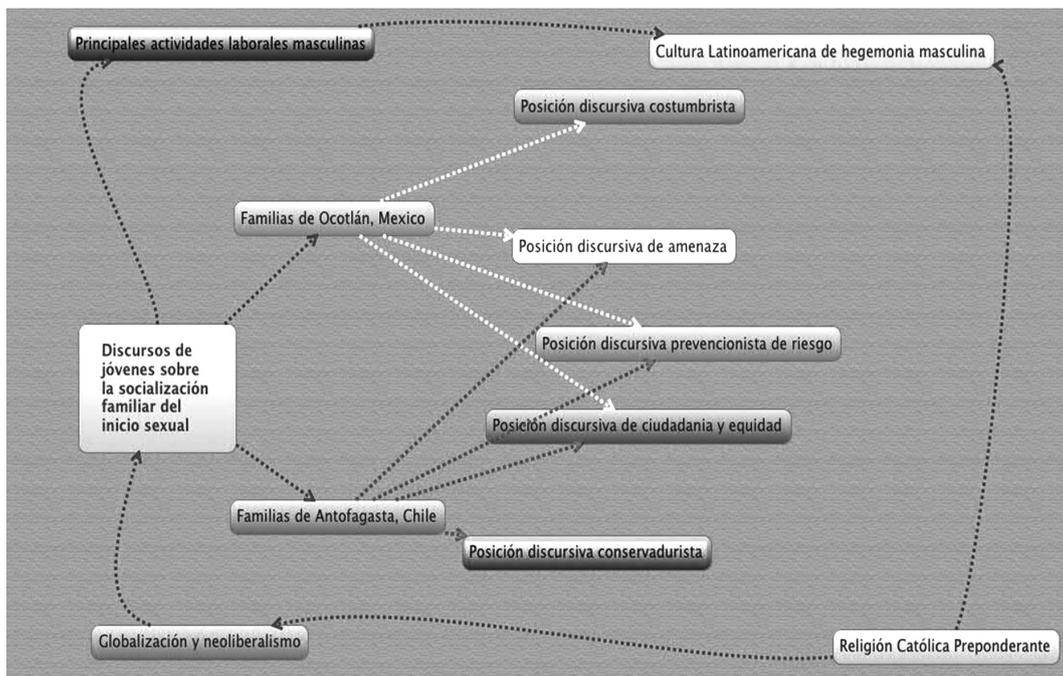
para entrevistas a profundidad. 8) Aplicación y transcripción de entrevistas individuales. 9) Análisis de información.

Materiales y guión de entrevista

Las dimensiones que constituyeron el guión de entrevista fueron: 1) Socialización de los padres sobre el deseo, placer sexual y sexualidad; 2) Socialización de los padres sobre: inicio sexual, virginidad, amor y sexualidad. 3). Significados y experiencias asociados al deseo, placer sexual, sexualidad. 4). Inicio sexual: Significados, circunstancias y experiencias.

Los criterios de validación seguidos fueron: triangulación por pares (compañeros de magister, reflexiones conjuntas con equipo de recolección de información, grupo magister análisis de discurso). Triangulación por expertos (Profesor Guía de Tesis de Magister, Profesores del Claustro de Magister de la Universidad Católica del Norte). Triangulación por técnicas (grupos de conversación, autobiografía y entrevistas individuales). Triangulación por espacios (distintos países e instituciones educativas públicas y privadas).

Socialización de la Familia sobre el Inicio sexual:
 Figura 1: Discursos de jóvenes sobre la socialización familiar



Fuente: elaboración propia.

Posiciones discursivas dominantes: La normativa performativa costumbrista en México y la posición conservadora de Chile.

Con base en normativas y tecnologías de seguridad que apelan a la biopolítica de los jóvenes se administra poblacionalmente el deseo, el placer y el inicio sexual instituyendo imaginarios de género (Vega-Centeno, 2006) bajo los que se sustentan y reproducen gestiones diferenciadas por género de control corporal y sexual. Entre estas normativas, se ha configurado “la sexualidad correcta” (Cabral, 2013) a través de la que se instalan restricciones, momentos, actores y formas de llevar a cabo las relaciones sexuales.

En Latinoamérica, aún en la actualidad, las mujeres que desempeñan formas sexuales distintas y que escapan en sus prácticas al recato, la abstinencia y el ocultamiento de su deseo o placer sexual son catalogadas como “Putas” (Szazs, 2008) y pierden prestigio en el entramado social. Los hombres que no cumplen con demandas de duración, tamaño y desempeño sexual también son recriminados (Fuller, 2009). Esta realidad no es ajena a lo encontrado en este estudio, puesto que aún se presentan tanto en Chile como en México, posiciones discursivas desde las que se transmite esta forma de entender la sexualidad. Sin embargo, mientras que en México predomina una posición normativa costumbrista, en Chile priman formas más conservadoras mediante las que se clasifica y evalúa el comportamiento sexual bajo distinciones por género.

Normativa performativa costumbrista: Ocotlán, México

En los participantes antofagastinos no emergieron discursos que se adscriban a esta posición discursiva. Sin embargo, sí hay discursos normativos performativos costumbristas en los informantes mexicanos. Estos discursos nos muestran que en la institución familiar el inicio sexual es un tema del que se habla poco. En los pocos diálogos que se establecen sobre el evento sexual se reproducen restricciones y prohibiciones propias del contrato social y sexual, desde donde se señala y promueve la preservación de la virginidad

hasta el matrimonio, lo cual comporta prestigio social a los individuos y a la familia, ideas que se adscriben a valores religiosos y morales de tipo tradicional propios de la modernidad (Cabral, 2013) y convergentes con el contexto ocotlense altamente católico que ha sido caracterizado previamente en este trabajo y contextualizado en otros trabajos por De la Torre (2012) quién ha elaborado trabajos sobre religiosidad y conservadurismo en la zona occidente del Estado.

En mi casa sobre la virginidad qué ¿qué dicen? ¡Que hasta que se casen! Perderla [la virginidad]. Es parejo tanto para hombres como mujeres [de la sexualidad y del inicio sexual] De ahí ya no tocan el tema, mi familia es muy tradicional (Hombre, 17 años, católico, colegio público).

refiriéndose a la sexualidad] Pues es un tema del que no se habla. Nunca tuvimos [ni sus hermanos ni ella] un tema vinculado a lo sexual (Mujer, 18 años, colegio público perteneció a grupo religioso, ahora no tiene creencia religiosa, relación conflictiva con la familia que es tradicional).

En este sentido, la virginidad es pensada como un bien que se posee y es altamentepreciado (“tesoro simbólico”). En contraparte el inicio sexual es concebido como un evento que debe ocurrir en ciertos momentos [“el matrimonio”] y bajo ciertas condiciones [“cuando se está muy enamorado”]. Sin embargo, interesante resulta que de acuerdo a la socialización familiar que dicen haber recibido nuestros informantes estas restricciones no harían diferencias por género [“es parejo tanto para hombres como mujeres”], contrario a lo que sugieren algunos estudios elaborados en México como el de Mora y Olivera (2009) donde se señala que el inicio sexual para los hombres es un rito exigido de paso hacia la adultez y la hombría.

Cuando se está muy enamorado. Se tiene que mantener [virgen] hasta el matrimonio, es bueno, así debe ser. No sé, prefiero las relaciones serias, formales, buenas (mujer 15 años, colegio Público).

3. Por biopolítica entiendo una forma de control del Estado moderno que opera a través de la instalación de conocimientos, formas de administración y gestión de la vida vivible, generándose con ello el control de las prácticas de los sujetos. Lo anterior se realiza apelando al bienestar y la buena salud de las poblaciones, -como en este caso de las juventudes-(Foucault, 2007).

Posición discursiva de tipo conservadurista: Antofagasta, Chile

Ahora bien, en los discursos de los entrevistados antofagastinos-chilenos, ha emergido una posición de tipo conservadurista, que se caracteriza por una socialización familiar desde la que se promueve un ejercicio de la sexualidad sin restricción y desde el disfrute corporal en los hijos varones por considerarse como una práctica que generaría prestigio social, paso a la adultez y hombría a los miembros masculinos del sistema familiar, tal como lo sugiere Silva (2013), y que se representaría por relatos como el siguiente:

Cuando mi papá me llevaba a la familia se juntaban puros viejos, y siempre mi papá decía de mi “este culiao es re canchero”, trae minas, deja la cama cochina, y empiezan a molestar, así como que mi papá quiere mostrar al hijo grande, que es hombre. (Grupo de conversación, Hombre, 15 años, colegio público).

Por otro lado, los discursos de esta misma posición revelarían que en la familia se promulga en las mujeres un postergamiento del inicio sexual, lo que respondería a un alto valor otorgado aún en la época actual a la virginidad (Silva, 2013) y a la existencia de un imaginario femenino afín al ideal mariano (Valdés y Benavente, 1999; Montecino, 1991), propio de las ciudades en transición entre modernidad y posmodernidad (Giddens, 1992), como lo es Antofagasta en donde converge el neoliberalismo instalado a partir del poder adquisitivo adquirido debido a la actividad minera y la división público-privado imperante para la organización familiar justamente también vinculado con las condiciones laborales de la minería (Silva, 2013)

Yo encuentro que todo lo que uno tiene es como súper sagrado, mi mamá siempre me dice lo mismo “lo que tú tienes para entregar es súper sagrado”, y el hombre lo va a valorar, hasta un cierto punto, para ti va a valer más que al hombre, el hecho de ser virgen (mujer, 16 años, colegio público).

Dentro de esta posición discursiva la virginidad, el recato y las pocas experiencias amorosas o sexuales serían condiciones esperadas en las mujeres, no así en los hombres. Encontrándose así una división

estructurante rígida, propia del sistema sexo/género (Lamas, 1999).

El sistema es así, ve a las mujeres que tienen más pololos como más putas, y ellos cancheros (Mujer, 17 años, colegio privado).

Cabe destacar, que los discursos de jóvenes ocotlenses-mexicanos no dan cuenta de que aparezcan condiciones asociadas a este tipo de socialización sobre la sexualidad.

Posiciones discursivas en transición:

Las culturas latinoamericanas son espacios en transición entre la modernidad y la posmodernidad, conforme a ello, no es extraño encontrar la coexistencia de condiciones de neoliberalismo y globalización (Ferrada, 2000) y a la par de tradiciones arraigadas y de alto catolicismo (De la Torre, 2012; De la Torre et al., 1999), dinámicas que ocurren en las ciudades en transición, como lo son Antofagasta y Ocotlán. Estos elementos sin duda han influido en la socialización que se realiza por parte de la familia hacia los jóvenes sobre sexualidad. Con base en estas condiciones, han emergido posiciones discursivas en transición, que no son las históricamente dominantes y que tampoco se caracterizan por ser promotoras de condiciones de equidad y derechos. A través de éstas se instala discursivamente un interés sobre el inicio sexual pero con particulares finalidades y bajo condiciones específicas de manejo. En los siguientes subapartados nuestro posiciones discursivas que darían cuenta de esta transición.

Posición normativa de amenaza: Expresiones en Jóvenes Ocotlenses-Mexicanos y Antofagastinos-Chilenos

La posición de amenaza aparece tanto en los discursos de ocotlenses-mexicanos como antofagastinos-chilenos. Por su parte, los ocotlenses-mexicanos muestran que la socialización no estaría focalizada en promover el disfrute corporal o el despliegue del placer sexual, sino que respondería a una preocupación familiar por dejar claramente señalado ante las juventudes que la sexualidad es algo que comporta riesgos y responsabilidades. Elementos convergentes a preocupaciones poblacionales (mortalidad, natalidad, epidemiológicas de salud),

que se problematizan en la reunión Latinoamericana del Cairo de 1994(OIJ, 2013) y que implican colocar la mirada sobre la juventud y su sexualidad pero pensada como un grupo de riesgo y no como un grupo con derechos. A partir de esta conferencia se acuerda internacionalmente la relevancia y necesidad de desplegar dispositivos de seguridad y control de sí mismo (Castro-Gómez, 2010). Como producto de estos acuerdos se instalan políticas públicas y mediáticas desde las que se persigue reducir el número de embarazos y prevenir ITS y el SIDA.

La biopolítica establece una preocupación individual y familiar por la salud y la natalidad en las poblaciones jóvenes (Cabral, 2013; Foucault, 1976) a la par que se instalan imaginarios de felicidad y éxito, en torno al proyecto de vida educativo y laboral de las juventudes. Para la eficaz operación de estos dispositivos de seguridad la familia se configura como una institución clave en la transmisión y reproducción de estos discursos (Pastor, 2009). Entonces, los discursos propios de las posiciones de amenaza, operan desde las familias señalando que el inicio sexual anticipado y desprotegido puede obstruir el proyecto de vida de los jóvenes a través del embarazo [“si llego a cometer que embarace a alguien yo me voy a tener que salir de la escuela y trabajar”]. En esta posición la responsabilidad de los jóvenes versaría en encontrar estrategias para disminuir estos riesgos, como serían el no establecer relaciones sexuales con personas que tengan una sexualidad altamente activa [“no hacerse con cualquiera”].

Del inicio sexual, me han dicho que si llego a hacerlo o que si ya lo hice lo que ellos [los padres] me dicen es que tenga cuidado, que use protección y que no me meta con cualquiera, si es que lo llego a hacer, que de preferencia a esta edad no lo haga pero es lo que ellos dicen. (Hombre, 16 años, colegio público).

Cabe señalar, que esta posición ha sido socializada solamente en nuestros informantes hombres y de colegios públicos, ninguna de las informantes mujeres refirió haber recibido charlas o diálogos familiares bajo estas características, tampoco son posiciones discursivas que apareciesen dentro de los jóvenes de colegios privados.

Si bien la posición de amenaza no prohíbe en los hombres de colegios públicos el ejercicio de una sexualidad si deja claramente señalado que ésta conlleva responsabilidades y problemáticas que conllevarían al renunciamiento del proyecto de vida, la obstaculización de preparación educativa y la inserción anticipada a la vida laboral

[refiriéndose al padre]No, no la promueve [la sexualidad], más que nada me dice que, lo que me dijo una vez es que yo soy responsable de mis actos, y de que si llego a cometer de que embarace a alguien que yo me voy a tener que salir de la escuela y empezar a trabajar porque el no me va ayudar. (16 años, colegio público, sin creencia religiosa).

Por su parte, los discursos de jóvenes antifagastinos-chilenos muestran que la socialización familiar sobre la sexualidad escapa a lo prohibido o al silenciamiento, es decir, se instala discursivamente en las conversaciones cotidianas, pero siempre desde una mirada enfática sobre la preocupación por el embarazo y las consecuencias negativas que este evento podría conllevar, tales como la modificación del proyecto de vida. La sexualidad pensada como un riesgo que amenaza el proyecto de vida juvenil.

El miedo que nosotros tenemos realmente es con nuestro papá, porque si nosotros quedamos embarazadas mi papá no nos va a pegar, él nos amenaza con irse de la casa. (Mujer, 16 años, colegio público).

(GC Mujeres 15 años, colegio Municipalizado). M4) Mi mamá dice que a las relaciones sexuales no les tiene miedo, pero al embarazo si, porque dice que yo soy muy joven. Si tengo una guagua se me acaba la vida. M2).

Posición discursiva prevenciónista de riesgo: Operando en México y Chile

Esta posición discursiva aparece tanto en los jóvenes antifagastinos-chilenos como en los jóvenes ocotlenses-mexicanos, y tiene la particularidad que desde ella la familia no intenta prohibir o promover la sexualidad, sino que emerge ante reconocer que ha habido cambios en las prácticas sexuales de las

juventudes y que con ello se emplaza una necesidad contemporánea de colocarse como temática prioritaria dentro de los discursos que permite promover la protección principalmente del embarazo a través de la promoción del uso de métodos de anticoncepción, principalmente del preservativo.

En el caso de los varones jóvenes ocotlenses-mexicanos (no así de las jóvenes en quienes no hay presencia de esta posición discursiva) encontramos discursos como los siguientes:

Mi familia está más con otro punto de vista, es lo que yo creo porque no he hablado de eso con ellos (...) Una vez me llegó a dar condones [la madre], porque con la novia que tenía en ese entonces pensaba que ya teníamos relaciones sexuales. (16 años, sin creencia religiosa, hombre, colegio público)./

sólo lo que mi papá me ha dicho es, que, si alguna vez tuviéramos relaciones siempre usáramos condón (17 años, miembro de coro de iglesia, hombre, colegio privado).

Dada la ausencia de mujeres socializadas desde esta posición discursiva, se considera que es necesario señalar que Ocotlán, México, municipio en que se adscriben los participantes de este estudio, está localizado en el Estado conocido social y nacionalmente como de mayor conservadurismo de México, de mayor catolicismo y de corriente política de extrema derecha (De la Torre, 2012). Y que en el municipio mismo persisten rituales religiosos que datan de 1848 mediante los que se invisibiliza la figura femenina y se releva en los rituales la participación masculina.

En cuanto a los jóvenes chilenos, la posición discursiva opera bajo las mismas características, es decir, promoviendo el autocuidado corporal y la prevención de embarazos, y dejando de lado elementos como el disfrute corporal o el deseo.

Resulta interesante que contrario a lo que ocurre en los jóvenes de Ocotlán- México en el contexto Antofagastino-Chileno son las participantes mujeres quienes señalan haber recibido esta socialización y no los hombres.

Mi mamá me enseñó sobre sexualidad desde pequeña. Al principio me habló del embarazo, luego de las relaciones sexuales y de cuidar mi cuerpo (Mujer, 15 años, colegio público)

En ambos países la posición prevencionista está focalizada hacia la evitación de embarazos y el correcto funcionamiento del proyecto de vida, es decir, no se presenta en los discursos una preocupación por la ITS y el VIH, lo cual pudiera estar ligado a que ni Chile ni México son países con altos índices de VIH y SIDA, ya que según el Indexmundi (2013) ocupan el lugar 75 y 88 respectivamente en cuanto a la prevalencia de estas enfermedades.

Posición de equidad y derechos: Abordajes desde Antofagasta-Chile y Ocotlán-México

En Ocotlán-México, la posición discursiva de equidad y derechos opera mediante la promoción de diálogos entre padres e hijos sobre la sexualidad, se caracteriza por una búsqueda compartida de medios que faciliten la adquisición y apropiación de conocimientos que permitan encarar el primer evento sexual con menos tensiones e inseguridades. Cabe señalar, que de acuerdo a lo relatado por los participantes este tipo de socialización es efectuada principalmente por madres. Sin embargo, esta posición discursiva no surge sin tensiones, puesto que hay sujetos [como el hermano, el esposo, los tíos, los abuelos] que se oponen a este tipo de socialización y lo critican. En el relato siguiente, se puede ver como figuras con la del hermano, (en ausencia del padre vinculada al divorcio de los padres) asume la función de vigilar y cuidar el honor de las mujeres de casa.

Mucho [le han hablado de sexualidad], por ejemplo cuando mi hermano sale mi mamá le da condón y le dice que no quiere que tenga un bebé. A mí también me da condones, me compró los libros de 50 sombras de Grey, mis primas y mis tíos le dijeron que ese libro es un libro porno y ella les responde que algún día yo lo tendré que hacer que no por darle la vuelta no lo haré. Por ejemplo le platicué a mi mamá de que iba a participar con ustedes y me dijo que muy bien que no dejara de informarme. Aunque platicamos los tres, mi hermano [el padre no está en casa por divorcio de los padres y ante la ausencia de él] se enojó

conmigo cuando empecé a leer los libros, es bien cerrado y protector conmigo (16 años, mujer hija de padres separados)

En Antofagasta-Chile, se reconoce que la sexualidad es algo que debe y puede ocurrir, sin embargo se establecen con claridad los requerimientos en los que idealmente se podría conseguir una mejor y más satisfactoria vida sexual, entre ellos, pudiéramos mencionar la madurez y la responsabilidad. La sexualidad interpretada como un tema del que se habla y que merece ser planificado.

Me dijo [su madre] que todo a su tiempo, ella no está en contra de que no pase nada pero que sea inteligente, maduro y me cuidara, que si quiero hacer cosas de grande actúe como una persona madura, que tome conciencia de los riesgos que puede traer (hombres, 17 años, colegio público).

Discusión:

A pesar de estar situados geográficamente distantes Ocotlán, México y Antofagasta, Chile, se puede señalar la presencia de un imaginario de género que transversaliza América Latina. Desde el cual se establecen coincidencias en la socialización de la sexualidad para hombres y mujeres. En ambos contextos encontramos posiciones discursivas socializadas a través de la familia en las que se promueve un inicio sexual más informado, seguro y se reconoce el derecho al disfrute corporal. Aparte, emergen otras posiciones más restrictivas sobre la sexualidad. Sin embargo, en Ocotlán-México se piensa en una restricción sobre el inicio sexual que operaría tanto en hombres como en mujeres, en razón de apelar mediante esta restricción a valores y costumbres. Mientras que en Chile, se establecerían distinciones por sexo, por lo que observo que se trata de un carácter que apunta hacia prácticas discursivas de tipo conservadurista puesto que funcionaría solamente sobre las mujeres en quienes se esperarían comportamientos propios de la mujer mariana (Montecino, 1997), es decir, de recato, sumisión, abstinencia, los cuales estarían sustentados igualmente en un alto valor otorgado a la virginidad. Por otro lado, para los hombres se exacerbaría el valor de la hipersexualización y el inicio sexual anticipado, a través de categorías como “el canchero”.

Otra de las divergencias que surgieron versan en las posiciones en transición. En México, tanto la posición discursiva de amenaza como la prevenciónista serían focalizadas solamente hacia los hombres de colegios públicos, dejando fuera de estos discursos socializadores a mujeres y hombres de colegios privados. Mientras que en Chile se desplegarían estos discursos hacia las mujeres de colegios públicos participantes de este estudio, y no así en los hombres de colegios públicos o privados. Una de las coincidencias identificables en ambos países es la preocupación constante sobre la prevención de embarazos y la continuidad de un proyecto de vida educativo y laboral.

REFERENCIAS

- Araujo, K. (2009). *¿Se acata pero no se cumple? Estudios sobre las normas en América Latina*. Chile: LOM Ediciones.
- Arnal, J., Del Rincón, D. y La Torre, A. (1994). *Investigación educativa: Fundamentos y metodologías*. España: Labor.
- Benavente, C. (2007). *Construyendo Derecho. Talleres de conversación*. Chile: Flacso.
- Barrientos, J. (2006). ¿Nueva normatividad del comportamiento sexual juvenil en Chile?. *Última década*. 14 (24). Santiago, Chile
- Barrientos, J. y Silva, J. (2006). *De la restricción hacia la Equidad*. Chile: Ediciones Universitarias/ Universidad Católica del Norte.
- Bertaux, D. (1981). *Biography and Society. The Life History Approach in Social Sciences*, Beverly Hills: Sage.
- Bozón, M. (2006). La nueva normatividad en sexualidad. En J. Barrientos (eds). *Construyendo una agenda temática de investigación en sexualidad*. Chile: Universidad Católica del Norte.
- Cabral, B. (2013). *Sexo, poder y género. Venezuela: El perro y la rana*. Fundación editorial
- Calonge, F. (2013). Vulnerabilidad y exclusión comunidades locales. En E. Hernández y F. Calonge (eds). *Vulnerabilidad y riesgo en Ocotlán Jalisco*. (pp. 7-43). México: CUCI Ediciones.

- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la Gubernamentalidad. Colombia: Siglo del Hombre*.
- Cédulas Municipales del Estado de Jalisco (2013). Jalisco en Cifras Geográficas. Disponible en <http://sig.jalisco.gob.mx/cedulas/> (último acceso: el 13 de octubre de 2013).
- COEPO (2012). Día Nacional de Prevención del Embarazo no Planificado. Disponible en http://coepojalisco.blogspot.com/2012_09_01_archive.html
- Castañeda, L. y Contreras, K. (2012). Análisis de la violencia desde una perspectiva de género; espacios públicos y su impacto en la seguridad en las mujeres de Ocotlán, Jalisco. En E., Hernández y F. Calonge (eds.) *Condiciones de vulnerabilidad en el municipio de Ocotlán, Jalisco* (pp. 40-59). México: CUCI Ediciones.
- De la Torre, R. (2000). El catolicismo: ¿un templo en el que habitan muchos dioses?. En Patricia, Fortuny (coord.) *Creyentes y creencias en Guadalajara*, México: CIESAS/CONALCULTA/INAH.
- Dides, C. (2007). *Chile: Panorama de Sexualidad y Derechos Humanos*. En A. Marquez, Guajardo, y L. Casas (eds.) Chile: CLAM
- Dirección de Investigación de Estudios sobre la Juventud (DIEJ) (2012). Disponible en: <http://www.imjuventud.gob.mx/estadísticas> a propósito de la juventud. (Último acceso: 25 de noviembre de 2013).
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar o remirar a las juventudes de nuestro continente. *Ultima década*. 13, 59-77.
- Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID, 2009). Metodología y Tabulados Básicos en Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2010). Disponible en http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/ENADID/2009/met_y_tab_enadid09.pdf (último acceso el día 26 de septiembre de 2013).
- Evangelista, A. y Kauffer, M. (2009). Iniciación sexual y unión conyugal entre jóvenes de tres municipios de Chiapas. *La ventana*. 4 (30), 181-221.
- Evangelista, A., Tuñon, E., Rojas, M. y Limón, F. (2001). Derechos sexuales y reproductivos en mujeres jóvenes de una comunidad rural de Chiapas. *Revista Mexicana de Sociología*. Universidad Autónoma de México.
- Femanías, M. y Soza, P. (2009). Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres. *Sociologías*. Junio, 21, 42-65.
- Ferrada, J. (2000). La constitución de 1980. Algunas cuestiones críticas. *Revista de Derecho*. 6. Universidad Austral.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2013). Jóvenes en el mundo. Estadísticas Relacionadas con la Juventud en el mundo. Costa Rica. Disponible en <http://www.unfpa.or.cr/estadisticas-jovenes-del-mundo> (Último acceso: el día 18 de mayo de 2013).
- Focault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Gallegos, F. y Leyton, J. (2009). *Estudio Diagnóstico y Caracterización de los y las jóvenes de la región de Antofagasta Jóvenes*. Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- González, H. y Fernández de Juan, F. (2010). Género y maltrato: violencia de pareja en jóvenes de Baja California. *Estudios Fronterizos*. II (22), 97-128. México.
- González, E., Montero, A., Martínez, V., Mena, P. y Varas, M. (2010). Percepciones y experiencias del inicio sexual desde una perspectiva de género en adolescentes y consultantes en un Centro Universitario de Salud sexual y reproductiva. *Rev. Chil Obstet Ginecol*, 75 (2), 84-90.
- Grimberg, M. (2002). Estigmatización y discriminación social relacionada al VIH en países de América Latina: Sexualidad y uso de drogas en jóvenes en contexto de precarización social urbana. En UNESCO (eds). *Estima y discriminación por el VIH/SIDA*. Serie especial, 20.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hernández, E. y Contreras, K. (2011). Calidad de vida en jóvenes de 15 a 24 años. En E. Hernández y

- L. Castañeda (eds). *Memorias del 4to. Congreso Nacional y Primer Internacional de Estudios Sociales y Región*. (pp. 3553-389). México: CUCI Ediciones.
- Juárez, F. y Castro, T. (2009). Biografías sexuales de los adolescentes varones en las favelas de Recife, Brasil: cuestionando algunos estereotipos de la sexualidad adolescente. *Estudios demográficos y urbanos*, 24 (70), 151-191.
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. *Revista papeles de poblaciones*. 21, 147-178.
- Los Derechos de las personas jóvenes (2013). Ley General de la persona Joven. Disponible en <http://www.unfpa.or.cr/derechos-de-los-jovenes>.
- Medrano, C., Cortes, A. y Aierbe, A. (2004). Los relatos de experiencias en la vida adulta: un estudio desde el enfoque narrativo. *Anuario de Psicología*. 35 (3), 371-197.
- Méndez, L., Cárdenas, M. y Gómez, F. (2012). "Situación de inmigración" de mujeres sudamericanas en Chile: Hacia un modelo comprensivo. *Psicología y Sociedad*. 24 (3), 648-661.
- Ministerio de Salud (2013). Programa de Prevención contra VIH. Consultado en http://web.minsal.cl/vih_sida_its el día 16 de octubre de 2013.
- Montañez-Serrano, Manuel (2013). Diseño científico de muestras estructurales. In Actas del 2º Congreso Nacional sobre Metodología de la Investigación en Comunicación, 841-856
- Montecino, S. (1997). *Palabra dicha*. Chile: Escritos.
- Mora, M. y Oliveira, O. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta, transiciones y subjetividades. *Estudios sociológicos*. 27 (79), 267-289.
- Nugent, R. (2009). Los jóvenes en un mundo globalizado. Population reference Bureau. Washington, EUA. Disponible en: www.prb.org/español.
- Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) (2013). Educación Sexual y Reproductiva. Disponible en <http://www.redetis.iipe.unesco.org/wp-content/uploads/2013/07/Tef24-OIJ-educ-sexual-ysalud-reprod.pdf> (último acceso el día 20 de octubre de 2013).
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2011). Riesgos para la salud de los jóvenes. Nota descriptiva N. 345. Disponible en <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs345/es/>, el día 12 de octubre de 2013.
- Pérez, German. 2007. "Sobre el poder del discurso y el discurso del poder: aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso político". En *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales Modelos y procedimientos de análisis*, eds. A. Lía-Kornblit, 173-206. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Primera Encuesta de Iberoamericana de la Juventud (2013). Insumos Imprescindibles para el diseño de políticas pública (último acceso: El día 26 de octubre de 2013).
- Póo, A. y Vizcarra, B. (2008). Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios. *Terapia Psicológica*. Julio. 26 (1), 81-88.
- Potter, J. y Hepburn, A. (2011). Psicología Discursiva: Mente y realidad en la práctica. En A. Ovejero y J. Ramos (eds). *Psicología Social Crítica*, (pp. 117-138): Biblioteca Nueva/Universidad Autónoma de Queretaro/Universidad Michoacana San Nicolás Hidalgo.
- Ramírez, F. (2013). Resistencias y desigualdades. Juventudes chilenas hacia una ciudadanía sexual. En J. Silva y L. Méndez (eds). *Cuerpos y Metáfora*, (pp. 128-135). Chile. ORDHUM/CONICYT.
- Rojas, O. Y Castrejon, J. (2011). Género e iniciación sexual en México: Detección de diversos patrones por grupos. *Estudios demográficos y urbanos*. 26 (1), 75-111.
- Salazar, G. Y Pinto, J. (2002). Historia Contemporánea de Chile. Tomo V. *Niñez y Juventud*. Chile: LOM Ediciones.
- Secretaría del Gobierno de Jalisco (SEGOB) (2013). Nota técnica del día 25 de septiembre de 2012. Día Nacional de la Prevención del Embarazo No Planificado en Adolescentes, en Guadalajara, Jalisco. Disponible en <http://www.jalisco.gob.mx/es/noticias-referencias/dia-nacional-de-prevencion-del-embarazo-no-planificado-en-adolescentes> (Último acceso: el día 25 de Septiembre de 2013).

- Servicio Nacional de la mujeres de Antofagasta (SERNAM) (2013). Para prevenir el embarazo en adolescentes. Disponible en <http://portal.sernam.cl/?m=sp&i=3584> (Último acceso el 24 de octubre de 2013).
- Silva, J. (2013). Con el desierto en el cuerpo. Performances de género en mapas corporales de Mujeres chilenas. En J. Silva y L. Méndez (eds). *Cuerpos y metáforas*. (pp. 136-164). Antofagasta, Chile: EMELNOR/CONICYT.
- Szasz, Y. (1998). Sexualidad y género, algunas experiencias de investigación en México. *Revista Debate Feminista*. México. s/v, s/núm, 77-96.
- Szasz, Y. y Salas, G. (2008). *Sexualidad, derechos humanos y ciudadanía. Diálogos de un Proyecto en construcción*. México: Colegio de México.
- Solís, P.; Gayet, C. y Juárez, F. (2008). Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad en México: Cambios en el tiempo y estratificación social. En S. Lerner y I. Szasz (eds). *Salud reproductiva y condiciones de vida en México* (pp. 397-428). México: Colegio de México
- Valdés, T. y Benavente, C. (2005). *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile.
- Valenzuela, S. (1994). *Adolescencia un enfoque integrado: roles de género, sexualidad adolescente y servicios públicos en salud*. Equipo de apoyo técnico FNUAP.
- Van Dijk, T. 2002. "Conocimiento, elaboración del discurso y educación". *Escribanía*. 8, 5-22.

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2016

Fecha de aceptación: 29 de abril de 2016